

JOSEFINA DE LA TORRE

Francisco Muñoz Soler

Las Palmas 1907-Madrid 2002. Poeta, novelista, cantante lírica, actriz, vinculada a la vanguardia hispánica del Siglo XX.

Nació en una influyente familia de Canarias, de profunda tradición artística, lo que influyó en su formación, empezó a escribir poemas a los 8 años dedicados a literatos canarios como Benito Pérez Galdós y Alonso Quesada.

Tuvo una gran importancia en su desarrollo artístico y vinculación a la vida literaria su hermano mayor Claudio, novelista y dramaturgo. Fundó con su familia en 1920 el Teatro Mínimo en su casa, dirigido por su hermano.

Entró en contacto con los poetas de la Generación del 27 en 1924, visitó Madrid con ocasión de la entrega a su hermano Claudio del Premio Nacional de Literatura, conoció a Salinas, Lorca, Alberti, Ernestina de Champourcin, también dio clases de canto para convertirse en soprano, luego en actriz y dobló a Marlene Dietrich.

En 1927 con 20 años publica su primer libro VERSOS Y ESTAMPAS, prologado por Pedro Salinas logrando el reconocimiento literario, es un libro muy marcado por la insularidad, se sitúa en el modernismo tardío canario, con su tono romántico, las descripciones del mar, su léxico.

VERSOS Y ESTAMPAS (1907)

TÚ EN EL ALTO BALCÓN DE TU SILENCIO,
yo en la barca sin rumbo de mi daño,
los dos perdidos por igual camino,
tú esperando mi voz y yo esperando.

Esclavo tú del horizonte inútil,
encadenada yo de mi pasado.
Ni silueta de nave en tu pupila,
ni brújula y timón para mis brazos.

En pie en el alto barandal marino
tú aguardarías mi llegada en vano,
yo habría de llegar sobre la espuma
en el amanecer de un día blanco.

Pero el alto balcón de tu silencio
olvidó la señal para mi barco.
Y me perdí en la niebla de tu encuentro
como un pájaro ciego por los años.

SOBRE LA SUPERFICIE

de mar encandilado
 de la seis de la tarde
 saltan algunos peces
 que dejan el agua,
 al caer, una onda.
 Así, a trechos, bordado,
 el mar por esta aguja
 parece que sonríe,
 sonrisas que se ensanchan
 y cierran lentamente:
 sonreír en la orilla,
 encaje de la falda
 azul y transparente.

MIS PIES DESCALZOS, DE PLATA.

La orilla muerta del mar
 en la playa,
 sobre el sudario de arena
 mojada.
 La noche viuda, enlutada,
 se cubre toda de lágrimas.
 La luna, mis pies descalzos
 de plata
 dentro del agua.

MIS DOLORES SE ESCONDÍAN

en el fondo de mi alma.
 Eran tantos, tan pequeños,
 que casi no molestaban.
 Los guardaba con amor
 en el fondo de mi alma.

En 1930 publica POEMAS DE LA ISLA se nota una evolución hacia la vanguardia, con su inclusión en la Antología de la Generación del 27 de Gerardo Diego en 1934, se consolida en el panorama poético.

MI FALDA DE TRES VOLANTES

y mi blusa desprendida,
 qué bien me adornan andares
 y brazos de aires libres,
 ¡Cómo se ondea mi falda
 desde el volante primero
 perseguido curva eléctrica

hasta la rodilla firme!
 Y mi blusa desprendida
 viento y calma,
 sol y sombra,
 cómo juega y se persigue
 desde el hombro a la cintura
 ¡Ay qué me gusta mirarte
 espejito biselado,
 cristales de las esquinas,
 gafas de estudiantes,
 ¡Qué bien me veo pasar
 remolino de las brisas
 pequeña y grande, confusa
 huella blanca en el asfalto!

QUISIERA TENER SUJETA

la naranja de la tarde
 así entre las manos, fresca,
 sin la piel rubia y brillante,
 tirabuzón de la luna
 peinado por mi cuchillo.
 Qué sabor a fruta nueva
 ha de tener en los bordes
 el mar, la arena y el aire.
 ¡Qué deseo de partir
 en dos mitades la tarde!
 Cuando la noche se asome
 a su ventanal de cobre
 se tragará la naranja.
 ¡Ay, niña desconsolada!

TU NOMBRE YA ME LO HAN DICHO

pero no te conozco,
 ni te vi nunca la cara
 ni sé el color de tus ojos.
 Pero tu nombre ¡qué claro
 lo voy diciendo en el fondo,
 con sus siete letras firmes
 de tres sílabas, sonoro!
 Enamorada ya estoy
 aunque yo no te conozco,
 ni te vi nunca la cara,
 ni sé el color de tus ojos.

Tu nombre ya me lo han dicho
 con siete letras en corro.

SI HA DE SER, QUIERO QUE SEA

de pronto. Cuando yo piense
 en horizontes dormidos
 y en el mar sobre la playa.
 Si ha de ser, que me sorprenda
 en mis mejores recuerdos
 para hacer de su presencia
 un solo signo en el aire.
 Dormida no, ni despierta:
 si ha de ser, quiero que sea.

En plena juventud y ya instalada en la vanguardia la guerra quiebra su mundo. Desapareció. Un tiempo de oscuridad y amargura, de búsqueda de identidad en el silencio, un espacio extraño con una vida hueca donde no se reconocía, en una nada insustancial.

Era una mujer manifiestamente moderna, muy adelantada para la España negra de la postguerra, donde anhelaba volver a sentirse descubierta como artista, como poeta.

En 1968, tras treinta y ocho años de silencio poética vuelve a publicar *MARZO INCOMPLETO*, que se publicó en la Revista Azor en 1933, su voz ya madura emerge del silencio y el olvido, entre frustraciones y desengaños.

MARZO INCOMPLETO

Me busco y no me encuentro,
 rondo por las oscuridades paredes de mí misma,
 interrogo al silencio y este torpe vacío
 y no acierto en el eco de mis incertidumbres.
 No me encuentro a mí misma.
 Y ahora voy como dormida en las tinieblas,
 tanteando la noche de todas las esquinas.
 Y no puede ser tierra, ni esencia, ni armonía,
 que son fruto, sonido, creación, universo.
 No éste desalentado y lento desgranarse
 que convierte en preguntas todo cuanto es herida.
 Y ronda por las sordas paredes de mi misma
 esperando el momento de descubrir mi sombra.

SOÑÁBAMOS UN MUNDO FABULOSO.

Juntos, hubiéramos sembrado campos,
 construido fortalezas, vencedores,
 porque oíamos ambos igual eco.
 Hoy nuestros hijos ya serían hombres,

muchachas que sonrieran su esperanza.
 Hijos de nuestro amor, árboles fuertes
 a cuya sombra nos acogeríamos.
 Jamás el mar hubiérase apartado
 de mi contemplación, hija de la isla,
 porque allá en su rincón, el mar antiguo
 habríame esperado cada estío.
 En las cuatro paredes de su cada
 -aquella que en imagen yo habitara-,
 hubiéramos vivido nuestras vidas.
 ¡Qué jóvenes y fuertes los dos éramos!
 Edad nueva, increíble, misteriosa,
 que entonces parecíanos sencilla
 y hoy la sueño, impalpable, ya perdida.

QUISIERA QUE EN LUGAR

de ese Abril y este Mayo
 y de este sol que nace
 con el aire temprano,
 fuera otra vez, de nuevo,
 aquel Marzo incompleto.
 No tenía principio
 ni fin. Era mitad,
 centro predestinado,
 eje de un solo sueño.
 ¡Ay!, yo hubiese querido
 que como rueda libre
 del recuerdo, este Marzo
 girara! Yo lo tengo
 prendido entre mis sienes.
 Pero así no lo quiero.
 ¡Haber sido una vez
 círculo de este anhelo!
 ¡Girar constantemente
 por el mismo momento!

Y ahora dieciocho
 y veintisiete luego,
 y en esas fechas
 girar con mi desvelo.
 Pero este Abril lejano
 y este Mayo en silencio
 que dejaron mis voces
 encerradas por dentro,
 ¿qué saben de este Marzo
 sin medida, incompleto?

CUANDO EL TIEMPO

no tenga ya memoria
 y todo lo pasado
 sólo exista en la luz
 de mi recuerdo intacto.
 Cuando tu vida ya sea otra
 y ese rumbo
 del que hoy irás en busca
 sea ya tu destino.
 Cuando tú y yo,
 salvadas las distancias,
 la inevitable ausencia
 que tu palabra puso a nuestro alcance
 volvamos a encontrarnos
 frente a frente,
 yo buscaré detrás de tu mirada
 la imagen de mi imagen,
 y todo
 lo que ahora he perdido
 lo volveré a encontrar.

En 1989 publica MEDIDA DEL TIEMPO, con sus obras completas POEMAS DE LA VIDA, donde está muy presente la muerte de su marido, es un compendio de sus vivencias y manifiesta el silencio de sus compañeros de generación, con versos muy dolorosos.

NOCHES CALIENTES DE ESTÍO

apretadas de recuerdos
 que atormentadas y oscuras
 cabalgan entre mis sueños:
 claváronme en sus desvelos
 una lanza que me fija
 en mitad del pensamiento.

CUANDO VEO MI IMAGEN REFLEJADA

en la luna impasible del espejo,
 siento cómo me duele su reflejo
 tan fiel a mi verdad enajenada.
 Esta forma que late y se rebela,
 un tiempo fue de amor y fue de vida;
 y aún hoy, que huellas saben de su huido,
 queda una voz para su luz en vela.
 Pero un día vendrá la irremediable
 que a este espejo me asome, ya acabada.

Y la raíz de fuego insobornable
 que crece en mi interior, aún no saciada,
 conmoverá la cárcel indomable
 con su llanto de ruina abandonada.

TODOS LOS DÍAS

llama a mi puerta el desconsuelo.
 Estoy vacía y su eco resuena
 por todos los rincones de mi vida.
 Se estremece mi sangre
 que es un hilo de hielo
 al faltarme el calor de tu presencia.
 No comprendo el idioma del paisaje;
 qué quiere decir sol
 cielo azul
 aire.
 No comprendo mi ritmo,
 ni mi esencia,
 ni por qué sigo andando,
 respirando,
 contemplando a la gente,
 a los perros que pasan,
 a los pájaros
 que mi balcón visitan diariamente.

Ni por qué la mirada,
 mis ojos,
 abarcan el entorno que me envuelve.
 Ya no comprendo nada.
 El mundo se me ha vuelto
 un compañero extraño
 que camina a mi lado
 y no conozco.
 ¿Qué quiere decir vida?
 Ya no encuentro
 aquel sabor que un tiempo me dejara
 las palmas de mis manos
 se cierran sin calor,
 desconsoladas.
 Que eran tuyos tu casa y su paisaje;
 que está en ellos la huella de tus pasos,
 el hueco de tu cuerpo.
 Y está la casa llena
 de tu recuerdo.